

pirecua.⁴⁶ Como tal, ésta terminó de cristalizar en el siglo xix, cuando la función religiosa dejó de predominar por la secularización de la sociedad. La letra y el carácter laico por antonomasia hicieron de ella un género propio de su tiempo: el canto del pueblo purépecha, luego de la radical modificación de su configuración originaria, tras la desaparición de sus repúblicas corporativas en la primera mitad del siglo xix.⁴⁷ Por lo tanto, si se considerara que la música purépecha sólo pudo nacer bajo el influjo de frailes evangelizadores en el siglo xvi, sería tanto como despojarla de su expresión social y aún de su implicación política.

Las letras de las pirecuas trataron con frecuencia el amor masculino a la mujer, mencionándola con el nombre de alguna flor regional, aludiendo de modo metafórico a ella o llamándola por su nombre siguiendo un argumento sobre su cortejo y destacando su belleza.⁴⁸ En cambio, se carecía de pirecuas que cantaran el amor femenino a los hombres. En el año 1948, el estudiante charapense de antropología Pablo Velásquez Gallardo cantó varias pirecuas para que la lingüista María Teresa Fernández las grabara con carrete de alambre en el Laboratorio de Grabaciones del Museo de Antropología, donde él prestaba sus servicios. Sus títulos confirman la temática predominante: *Florecita Blanca*, *Mále Francisquita*, *Mále Juanita* y *Sobre los amores de una muchacha*; con una excepción: *¡Qué vicio tan feo!*, que tocaba el tema del alcoholismo.⁴⁹ Otras composiciones aludieron a sucesos que influían en el ambiente social y cultural, a personajes políticos, a temas morales y a otros.⁵⁰

En Charapan las pirecuas recogieron su pasado, sólo que en el siglo xx apenas se remontaban al anterior, lo que es un indicio de su origen decimonónico, como las que recordaban los largos y arriesgados viajes que emprendían los arrieros a Colima o las duras travesías para “bajar” a tierra caliente. Por ejemplo, la titulada *Sapóte wanáteni* (‘Cerro del Zapote’) o *Vamos a esperar a los de Kolímpa* [o *Kolímani*]. Como sugiere el título de otra pirecua, *Adiós, adiós, toditos mis amigos*, se hablaba de quienes salían del poblado en busca de mejor suerte, algo